



RETRATOS  
VISTAS DE TODOS LOS PAISES  
MONUMENTOS

No se devuelven los originales  
que se reciben.

# EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

COSTUMBRES  
LAMINAS DE LA GUERRA  
CARICATURAS

Se regula á los suscritores el  
Almanaque de la Ilustracion.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 1.º DE MARZO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

## ADVERTENCIA.

Para salir hoy de varios originales atrasados, suprimimos toda viñeta en este número. En los siguientes las daremos.

## COSAS DEL DÍA.

Que existan dos mujeres gigantescas, nada tiene de particular; pero que sean utilizadas para bailar un impúdico can-can, en plena Cuaresma, eso es más grave.

Que se juegue á la gallina ciega, y al marro, y al toro dado y á las cuatro esquinas, á nadie puede extrañarle; pero que no sea posible cruzar la Carrera de San Jerónimo, sin que se le acerque á uno un gauchó, pretendiendo arrastrarle á una timba, eso es tan extraño como sensible.

Que el Sr. Echegaray, ministro de Hacienda, pretenda refundir en uno todos los Bancos de emisión, asunto es puramente económico, cuyas ventajas ó inconvenientes no estoy llamado á consignar; pero que escriba comedias como *El libro talonario*, eso es indiscutible en una persona de su ilustración.

Que existiera crisis en el ministerio, y quisiera concederse al general Serrano la facultad de nombrar y separar ministros, es lógico y muy posible; pero que los diarios ministeriales digan un día y otro que todos los ministros se encuentran de acuerdo en toda clase de cuestiones, eso es ya ridículo.

Que á nuestros suscritores de provincias les falte algún número que otro, se explica por el continuo cambio de los empleados de correos; pero que haya suscriptor que no recibe un solo número en medio año, eso es capaz de concluir con toda la prensa.

Que haya en el ministerio un individuo eminentemente conservador, no debe extrañar al país; pero que ese ministro sea el Sr. Martos, necesario es leer sus últimos plausibles decretos para convencerse de ello.

Que Bécía diga que sus compañeros cantonalistas han causado grandísimos perjuicios y cometido toda suerte de horrores, se comprende; pero que Contreras afirme que durante todo el tiempo de la insurrección solo ha comido la ración de un simple soldado, eso es inconcebible.

La *Caceta* ha publicado un decreto autorizando al ministro de la Gobernación para adquirir 25.000 carabinas para la Milicia.

En cambio, el domingo último estaban citados todos los vecinos de dos distritos de Madrid para nombrar jefes de sus batallones, y tal vez para leer los deberes del cabo, y solo acudieron unos veinticinco. Así lo ha dicho un periódico.

Rabiando estoy por ver la bellota de mi morrion, los días de trabajo y el madrueño que debe sustituirle los domingos y fiestas de guardar.

Ya me figuro ver á un burion delante de un miliciano en día de fiesta, observándole de hito en hito y exclamando entre dientes: ¡Madrid es y será siempre la villa del oso y el madrueño!

En un periódico religioso leo el siguiente párrafo: «Una persona colocada en una elevada posición social se encuentra bastante desviado del camino de su salvación. Se suplica á todos los devotos de la Inmaculada Reina de los cielos le encomienden fervorosamente á la Señora.»

Prescindiendo de que pueda haber *persona desviada*, el anterior párrafo convida á la meditación.

¿Quién será dicha persona?

¿Acaso el Pretendiente? Si es así, celebraremos que haya muchas personas que le recomienden á la Virgen; pues sería lamentable que después de perder el reino á que aspira, perdiera también el de los cielos, al que puede aspirarse sin cortar telégrafos, descarrillar trenes ni ejecutar otras hazañas por el estilo.

¡Tan joven... y ya tan dejado de la mano de Dios!

Los que también estuvieron días há dejados de la mano de Dios fueron nuestros cajistas.

Ya lo notarian Vds.

Nos hicieron decir la *geografía* en vez de la *biografía* de los hombres ilustres; nos hicieron hablar de un loco que tenía dos patas, en vez de un loro; nos hicieron casar á Velazquez á la edad de 13 años, en vez de los 19; nos hicieron entonar una *plegaria*; nos hicieron escribir á la andaluza *hacendosa* por *hacendosa*; nos hicieron poner *cintas* como consonante de *tintas*, habiendo escrito nosotros *cintas*; y por último, nos obligaron á que calificásemos de *paquete* el bello juguete cómico *Los espíritus*. Esto, sin contar con las licencias ortográficas, tumbos de letras, cambios de preposición

investigación en investigación á términos extremos, concluyo por hacer estas deducciones.

Por lo que tienen de horribles, esos contrastes no son obra de Dios.

¿Serán obra del diablo?

Pero como de algún tiempo á esta parte se ha dado en decir que el diablo no existe, cosa que tiene visos de certeza, según las razones en que se fundan los que le niegan, tengo que decirme: «pues si eso no es obra de Dios ni del diablo, debe ser producto de la casualidad.»

Y al llegar aquí tengo que encojarme de hombros nuevamente aplastado por el absurdo. Todo lo que no se explica se achaca al acaso. ¡Cuidado si el acaso debe tener talento!

Síntesis de la anterior digresión.—Cero.

Pero volvamos al asunto. Olvido y Constelo se separaron tristemente sin darse cuenta de su tristeza: aquel beso dado y recibido en testimonio de cariñosa amistad, había sobreexcitado la sensibilidad exquisita de aquellas dos organizaciones hasta un punto, que una y otra se sintieron con ganas de llorar al separarse.

Y cuando se toma de nuevo el lecho en esta situación de ánimo, ó no se duerme bien ó se sueña mal. Y esto precisamente fué lo que sucedió á Olvido aquella noche; soñó y soñó cosas horribles.

A eso de las tres de la madrugada se despertó llena del más profundo sobresalto: soñaba que Valentín próximo á caer en un abismo sin fondo se había cogido á su cintura con la ansiedad del que, próximo á ahogarse, se agarra á los débiles juncos de una riera. En tan angustiosa situación, Olvido creía sentir las palpitaciones del corazón de Valentín y que su aliento abrasador caía sobre su frente como una llamarada de fuego. En vano hacía ella esfuerzos sobrehumanos por salvarle: Valentín luchaba con desesperación: las rocas en que sustentaba sus plantas se desprendían unas tras de otras, y rodaban hasta el abismo sin hacer ruido ni producir eco alguno. Ya no quedaba á

nes y otras licencias ortográficas de menor cuantía. El buen sentido de nuestros lectores habrá suplido semejantes deslices, que procuraremos no se repitan en lo sucesivo.

Pasen los mencionados como broma de Carnaval.

Los que creían que en toda la semana anterior habían de realizarse sucesos extraordinarios que cambiasen la situación del país, se han llevado solemnísimo chasco. Las enfermedades crónicas no suelen tener semejantes crisis.

## MISIVA TARJETERA.

Agradecimiento.—Errores del Sr. Niza.—Error del correo de España.—Tarjetas falsas.—Sus señas.—Los falsificadores merecen premio.—Una mentira más de *La Correspondencia de España*.

SR. D. JUAN DE NIZA

en España

Mi respetable señor:

La casualidad ha traído á mis manos una copia del acreditado periódico *El Cascabel*, correspondiente al 1.º de Febrero de 1874, y allí he visto la lisonjera carta con la cual ha tenido V. la bondad de honrarme y favorecerme. No me pasó por las mientes que cosa tan menuda como la *Clavellina literaria* estampada en el reverso de una tarjeta postal, mereciese los honores que le han dispensado varias gacetas de España, de Francia y de Inglaterra, ni mucho menos la notable epístola de V. que me atrevo á contestar, pues deseo que me tache V. de majadero, más bien que de mal criado ó descortés.

Creo, Sr. D. Juan, que no está V. en lo firme al asentar que los funcionarios de correos tienen la obligación de leer las tarjetas antes de darles curso. Precisamente he sostenido y sostengo lo contrario remitiéndome para probarlo al artículo que con el epígrafe *Correos* vió la luz en el papel de Madrid intitulado *El Gobierno* del 27 de Enero de 1874. Si mis argumentos son nulos, yo me daré por convencido con media palabra que persona tan perita como V. se digne contestarme.

Y ya puesto á contrariar alguno de sus asertos, me permitirá que sospeche ser desconocidas por V. algunas de las miserables marrullerías del público que

Valentín más que una piedra en que apoyarse: Olvido echaba su cuerpo atrás para llamarlo á sí y ayudarlo á salir de la estrechísima esfera en que se agitaba, cuando apareció en lo alto de la sima la figura de Genaro.—Olvido gritó, pidió socorro tendiendo los brazos á su hermano; pero éste, indiferente, mudo, pasivo, extendió su bastón en dirección de Valentín, y haciendo saltar la única piedra que le servía de apoyo, le dejó caer al fondo oscuro de aquella sima interminable.

Olvido dió un grito y despertó.

Pero ¡cosa rara! aun despierta y dándose razón de su razón, sintió latir contra su pecho el pecho de Valentín, y sentía sobre su frente los efluvios de su aliento abrasador. Y es más; en medio de la oscuridad que la envolvía, vió, ó creyó ver, como un punto luminoso en el centro de su gabinete que reflejaba clara y distintamente la fisonomía de Valentín, cuyos ojos tristísimos la miraban con inefable ternura y cuyos labios cárdenos parecían murmurar un adiós inarticulado y tenue como un suspiro.

Olvido gritó al desaparecer aquel punto luminoso, y Genaro que acababa de entrar, se precipitó en el dormitorio de su hermana preguntando:

—¿Qué es eso, niña?—¿Qué tienes?—¿Te has puesto mala?

Olvido contempló á su hermano vagamente, y lanzando un suspiro de angustia, exclamó:

—¡Jesús!—¿Qué horrible pesadilla!—¿Pues no he soñado que habías matado á Valentín!...

Genaro se dejó caer sobre una butaca con la frente empapada de sudor, y no pronunció una sílaba.

—¿Y el caso no era para menos!

¿Cómo se explican estos sueños?

5.º

## LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinués de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarria, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepulveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

### CAPITULO SEGUNDO.

Por A. Hurtado.

EN QUE SE PRUEBA QUE CALDERON DIO UNA GRAN VERDAD CUANDO DIO KAY SUEÑOS QUE VERDAD SON.

Las hermanas habían puesto fin á su conversacion con un prolongadísimo beso.

Los hermanos habían terminado la suya con una estocada de muerte.

¿Cómo se explican estos contrastes que tan frecuentes son en la vida y que apenas nos llaman la atención?

Unos dicen en son de sabi-hondos:—«Cuestion de temperamento.»—Y no investigan más.

Otras añaden:—«Cosas de la casualidad.»—Y se quedan tan satisfechos.

Yo, en presencia de acontecimientos tan dramáticos, suelo encogerme de hombros y preguntarme:—

¿Qué artista combina los sucesos de un modo tan singular y extraordinario?

Y como el deseo de explicármelo todo me lleva de

diariamente se tocan en las oficinas de correos. Es indispensable *matasellar* el timbre de la tarjeta, pues hay gentes que borran lo escrito en ellas, para utilizar de nuevo la cartulina. Los ingleses pusieron en práctica el racional y cómodo sistema que V. indica, y hubo cartas que, valiéndose los correspondientes de lapiz en vez de tinta, hizo más de una docena de viajes por el correo.

Lo que está sucediendo en España, y es por cierto el absurdo de los absurdos, consiste en lo siguiente: En las tarjetas de ida y vuelta debe *matasellarse* la que va escrita, y dejar virgen la compañera para que en ella pueda responder el correspondiente ó destinatario. Pues bien; las oficinas de Madrid y otras principales, hacen totalmente lo contrario, y resulta que al poner el cartoncillo gemelo en el correo no le dan dirección pues aparece como servido.

Espántase V. de que existan tarjetas falsas. Vea usted, Sr. D. Juan, lo que son las cosas: yo de lo que me espanto es de que hayan tardado más de ¡¡cuarenta días!! en presentarse al público. Sí, señor, me espanto; pues las falsificaciones españolas nacen siempre dentro del novenario siguiente á la aparición de todo sello, timbre, billete ó moneda. Aquí en reserva diré á V. que yo uso de las falsas, y que poseo varios ejemplares pasados por el correo sin ser conocidos por los empleados del ramo. Suponiendo que V. será *phitalelista*, (es decir, aficionado á coleccionar sellos de correos), le indicaré las diferencias que á primera vista y sin necesidad de lente ni de minucioso examen, delatan á las falsificadas.

1.ª Carecen estas de punto final en la palabra *española*.

2.ª En vez de dos líneas, tienen tres para escribir la dirección.

Esta última particularidad es la que me ha decidido á usar la falsa, pues ella suministra los tres renglones que son casi necesarios para estampar con claridad un sobrescrito; v. gr.

Sr. D. Juan Fernandez,

calle de Alcalá, 20.

Madrid.

De manera que debemos estar agradecidos á los falsarios, pues han preferido seguir las reglas de la razón y de la lógica antes que el patron tarjetero que el Gobierno les ofrecía. Crea V., Sr. D. Juan, que si yo fuera gobernante español y la República no hubiese suprimido las veneras, daba un par de cruces lo menos á esos hombres que han preferido ganar honra á ganar dinero.

Y ya que hablo de falsedades, se me viene á la punta de la pluma una reciente, que aun cuando á usted nada le interese tendrá la bondad de escucharla con paciencia. El acreditado periódico *La Correspondencia de España*, que dice la verdad siempre que no se equivoca, soltó á los vientos de la publicidad en su número del 8 de Febrero de 1874 un párrafo, que como texto evangélico han cuidado de reproducir otros diarios de la capital y de provincias, diciendo lo siguiente:

«Ha llegado á Madrid de paso para Osborne (Stam-

burgo), el célebre cervantista alemán doctor Thebussem.»

Si es broma de Carnaval, ha sido completa para mis amigos y correspondientes, de quienes he comenzado á recibir quejas por mi impolítica en no visitarlos. Ni me he movido ni pienso por ahora salir de Fez. Quizá la buena fé, tantas veces sorprendida, de *La Correspondencia de España* lo haya sido una más con la vista de dos maletas que hace poco remití desde esta población á Osborne y las cuales llevaban mi nombre en la chapa de cobre de la cerradura.

Aclarado este punto de mi falso viaje, y repetidas á V. las gracias por su favor y finura, solamente resta, Sr. D. Juan de Niza, ofrecerme á V. como su más atento servidor. Lo hace con la mayor satisfacción,

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Fez 18 Febrero de 1874 años.

N. B.

Si á V. no le es molesto, espero que tenga la bondad de saludar al Sr. Frontaura dándole gracias por el párrafo que consagró á mi tarjeta en *EL CASCABEL* del 14 de Diciembre de 1873.—Vale.

Dr. Th.

## UNA CARTA AMISTOSA

AL DISTINGUIDO ESCRITOR

SEÑOR DON ANTONIO SANCHEZ PEREZ.

Entre los escritores que en esta azarosa época de agitación y de fiebre política emplean su pluma en la crítica literaria de las obras que aparecen en nuestro decaído teatro, acaso no habrá ninguno que pueda competir con V., mi apreciable amigo, en la rectitud del juicio, en lo exacto del análisis, en lo razonado de las apreciaciones y en la galanura del estilo. No es que me ciegue la estimación que le tengo, pero francamente, leo un artículo crítico de V. con la misma complacencia con que leería uno de nuestro inmortal Figaro, el primero de los escritores críticos que han ilustrado á España en nuestro siglo y en las desaliñadas revistas que emborrono, me esfuerzo por tomar á V. por modelo, aunque veo con desaliento que no consigo imitarle.

Ya me figuro que este preámbulo le ha puesto á usted en guardia y que algo recela, porque es la verdad, que para hacer una apología de sus revistas críticas y demostrarle mi aprecio no necesitaba acudir á la prensa. ¿A qué disimularlo, si lo he de decir al cabo? He tomado la pluma, no con el exclusivo propósito de elogiarle, porque eso ofendería su modestia, sino para hacerle algunas observaciones acerca de un artículo de crítica teatral que en el periódico *El Orden* publicó V. hace pocos días.

Poquito á poco; no es que el discípulo quiera dar lecciones al maestro, que eso sería sobrada impertinencia: es que trato de hacerle observar, valga por lo que valga, que ha habido en V. un momento en que el censor literario se ha dejado dominar por el hombre político.

Ha publicado V. en *El Orden* una preciosa crítica de

Alberto era otro oficial de su mismo regimiento, que á pesar de su franca y abierta fisonomía, de su porte marcial, de su viveza y de su ingenio, no lograba las simpatías de sus compañeros, y mucho menos las de Genaro.

Acusábanle todos de falso, de astuto, de poco noble carácter; era entremetido y burlon; orgulloso y soberbio con los humildes; humilde y bajo con los poderosos.

Perteneciente á una familia distinguida pero pobre, trabajaba, sin escrúpulos en los medios, para alcanzar la posición que la suerte le había negado.

Curioso como una mujer, todo lo escudriñaba y todo lo descubría; él estaba al corriente de la chismografía cortesana y de las intrigas políticas; él sabía las historias secretas de los oficiales del regimiento y buscaba siempre ocasión de asociarse á ellas, prestando pequeños servicios, que obligaban á la gratitud y al reconocimiento; él, en fin, encontraba siempre modo de obtener la confianza, la complicidad, ó cuando menos la participación en los misterios de la existencia de sus amigos.

Era, pues, un hombre peligroso, á quien nadie amaba y todos temían; á quien se le dispensaban atenciones y obsequios por miedo á su lengua viperina, á sus pasiones aviesas y á sus instintos bastardos.

Dicho esto, es fácil comprender el terror de Genaro al saber que Alberto de Sandoval había sido espectador de la dolorosa tragedia narrada anteriormente.

—Y ahora ¿qué vas á hacer?—dijo el alférez al teniente, poniéndole la mano sobre el hombro con familiaridad.

La pregunta le estremeció, porque Monreal no se la había dirigido antes á sí mismo.

—¿Sabía él á dónde iba siquiera cuando se apartó del cadáver de Valentín?—No; caminaba al acaso, sin darse cuenta de sus acciones, sin llevar plan ni designio preconcebidos.

Más bien que otra cosa, quería apartarse del sitio donde quedaba lívido y sin vida uno de los seres que

la bellísima comedia de Frontaura; *Desde el cielo!* que hace quince días está llevando un numeroso público al teatro de la Alhambra. El juicio que hace V. de esa delicada obra es acertadísimo y no me detendré á demostrar cuán justos son los elogios que tributa V. á su autor, porque habiendo de publicarse esta carta en un periódico que él dirige, no lo consentiría.

Pero...—y aquí entro en materia—después de hacer un juicio tan acertado del conjunto y los detalles de la obra, ha tenido V. una debilidad, una de esas debilidades á cuyo influjo no puede sustraerse ninguno de los españoles de nuestra época, la pícaro pasión política que en todas partes ha de sacar la cabeza.

Cree V. que el Sr. Frontaura no ha tenido, al escribir su comedia, la suficiente grandeza de ánimo para olvidar su odio á la República, y que ha afeado su obra por satisfacer pueriles y mezquinos odios, agraviando á un partido político. ¡Qué mal conoce V. al Sr. Frontaura si le considera V. capaz de abrigar odio ó rencor de cualquier especie que sea! No era preciso, dice V., que el marido vicioso fuera republicano, ni la preñada había menester ser *federala* para ser un buen tipo, ni el autor necesitaba recurrir á esos efectos de brocha gorda para ser aplaudido con justicia.

Permítame V. que se lo diga con sinceridad; esto no lo ha escrito el concienzudo crítico, lo ha escrito el republicano federal, que no ha podido dominar su impaciencia cuando ha creído que se trataba de agraviar á su Dulcinea.

¿Pues no advierte V., hombre tan experimentado en los recursos teatrales, que la acción de la comedia no hubiera tenido lugar, si el artesano, marido de la virtuosa Pepa, no se hallara extraviado por las doctrinas políticas que tanto daño están causando á nuestra generación?

Quiero convenir con V. en que la República no predica la disipación, ni la holganza, ni el olvido de los deberes, ni la relajación de los lazos de familia, ni el ateísmo de que el personaje de la comedia hace alarde cuando se burla de su mujer porque la oye hablar del alma en cuya existencia él no quiere creer, porque imagina que de ese modo es más federal. Pero es lo cierto, amigo mío, que en las clases de menos cultura intelectual así se entiende la idea del federalismo, y que los pobres obreros que no han recibido una educación esmerada, creen que la República federal consiste en que cada cual haga su santa voluntad; ven que los ricos no trabajan, y creen que la igualdad consiste en que los pobres no trabajen tampoco; oyen hablar de la libertad de pensamiento y creen que su natural consecuencia debe ser el desprecio de toda creencia religiosa; se les dice que deben romperse todas las cadenas que oprimen al hombre libre y se figuran que es lícito romper hasta los sagrados lazos de la familia.

Si no hubiera sido federal el tipo del obrero que retrata el Sr. Frontaura, no habría pasado los días en la taberna disponiendo manifestaciones políticas en lugar de sujetarse á la *tiranía* del taller para sustentar honradamente á su esposa; si no hubiera estado ofuscado por la mala interpretación que daba á ciertas teorías políticas, no habría hablado con tanto énfasis de su autonomía, no habría deseado romper el santo nudo con que se unió á su esposa al pie del altar, no hubie-

más había amado en el mundo, creyendo que cuando le perdiese de vista sería menos terrible su dolor, serían menos agudos sus remordimientos.

—¿Qué vas á hacer? repitió implacable Sandoval.

—¡Ah! ¡No lo sé! ¡No lo sé!—dijo Genaro con desaliento.

—Por fortuna me has encontrado, añadió el alférez, y yo voy á ser tu salvación.

Y después de una breve pausa, prosiguió así:

—Aunque dijese la verdad, aunque refiriese todo como ha pasado; en fin, aunque fuera bien conocido el fatal carácter del pobre Valentín, es indudable que en virtud del interés, de la conmiseración que inspiran siempre los muertos, todos se dolerían de su destino y te acriminarían.—¿Cómo! exclamarían—¿Genaro tan sensato, tan prudente, tan pacífico, no halló modo de impedir ese duelo impío! ¿Cómo no se acordó de que Valentín no era solo su compañero y casi su hermano, sino también el hermano verdadero de Consuelo, á quien ama y de quien es amado? ¿Había entre ellos alguna oculta rivalidad, alguno de esos secretos recónditos, que ni siquiera la muerte es á veces capaz de descubrir?

Y entonces, Genaro, adios tus proyectos de matrimonio con Consuelo; adios la amistad y el cariño de las dos familias; adios los mil planes risueños y dulces, tanto tiempo acariciados.

—¡Calla! ¡Calla! exclamó Monreal, á quien las palabras de Alberto producían el efecto de un puñal removido dentro de una herida.

—Pues bien, ya que te he pintado la situación como es, el porvenir como sin remedio será, voy á indicarte el único modo de evitar tu deshonra y la destrucción de tus esperanzas.

—¡Habla!—dijo el teniente, como el naufrago que se ase á una tabla en medio de la borrasca.

—Ahora mismo vamos á volver al lugar donde he dejado á Valentín.

—¡Oh! ¡No! ¡No!—repuso Monreal temblando.

(Se continuará.)

## CAPITULO TERCERO.

Por R. de Navarrete.

¡BIEN VENGA MAL SI VIENES SOLO!

Antes de explicar por qué Genaro entraba á tales horas en el cuarto de su hermana, hemos de describir otra escena que había seguido inmediatamente después á la del duelo que costó la vida á Valentín.

Detúvose aquél, según dijimos, antes de franquear el portillo del Conde Duque, tanto porque las lágrimas cegaban sus ojos, como porque temía ver llegar el momento de hacer público, si no su crimen su desgracia.

Nadie discurría por las desiertas calles; no se escuchaba el rumor de los carruajes, ni siquiera el paso precipitado de los transeúntes en una helada noche de Diciembre.

Semejante silencio, semejante calma, aumentaban todavía más el espanto de Genaro.

—¡Dios me abandona y me maldice,—exclamó con sordo acento,—porque he dado muerte á mi hermano!

—No;—dijo una voz grave y sonora al lado suyo; no, Genaro; todo lo he visto, y no eres culpable.

Sintió el joven teniente una doble sensación de terror y de consuelo al oír tales palabras.

Había habido un testigo del infausto duelo; pero al mismo tiempo existía alguno que en vez de acusar, defendía á Genaro.

Volvió éste la cabeza, y conoció á la persona que se hallaba á su lado.

—¡Alberto! prorumpió, trémulo, convulso, fuera de sí.

—Sí, Alberto, añadió su interlocutor, que os siguió á entrambos desde el cuartel; que ha oído vuestro diálogo, y ha presenciado el combate.

—¡Alberto! tornó á repetir, Monreal aterrado.

ran tenido lugar las reyertas matrimoniales, ni habria sobrevenido la tentativa de divorcio civil en que estriba la accion de la comedia, ni se habria dado ocasion a que el tierno recuerdo del niño, cuya cuna vacia se disputaban los dos esposos, provocase una reconciliacion tan dramática, en la cual estriba el gran efecto de la obra.

Usted mismo ha dicho que el Sr. Frontaura es un excelente pintor de costumbres, que tiene un tino especial para elegir el rasgo característico de una situacion ó de un tipo: ¿pues cómo hubiera podido su hábil pincel trazar el cuadro de costumbres que con tanta verdad copia, si no hubiera pintado con tanta verdad escenas que en nuestra época son muy comunes? ¿No es de nuestros dias el cuadro de la manifestacion tan graciosamente trazado por el Rojo? El gran mérito del pintor, bien lo sabe V., consiste en copiar la naturaleza como ella se le presenta, con su colorido, y con todos sus accidentes. Por eso el Sr. Frontaura para presentarnos sus cuadros de costumbres, ha tenido que copiarlos al natural, y ha tenido que hacer republicanos federales á algunos de los personajes cuyos tipos ha querido presentarnos.

Convengamos, pues, en que allí no hay nada de brocha gorda; convengamos en que no ha sido el odio á la república quien guiaba la mano del autor. El señor Frontaura ha visto los tipos que allí dibujaba y los copia con sus rasgos característicos; en la verdad y en la semejanza que ha dado á los retratos consiste todo el mérito del cuadro, que si hubiera sido de pura fantasia, ni á V. ni al público le hubiera causado el efecto que ha producido.

Esta carta se ha hecho más larga de lo que yo podria, y aquí la corto antes de apurar la materia que podia dar de sí muchas cuartillas todavía.

Dispénsese V., amigo y compañero, la libertad que acaso sin derecho, me he tomado, y no por eso guarde V. resentimiento alguno al que siempre le estima,

LUCRECIO.

Febrero 26 de 1874.

### LOS COCHES EN EL RETIRO.

Sobre la cuestion del dia palpitante, capital, de si es lícito á los coches por el Retiro rodar, (cuestion á que ha dado origen acuerdo municipal, tomado tan de repente (y es lo que ha chocado más), porque hay gentes que sostienen que esa medida esencial es cuestion de *sentimiento* no de *discutir* ni *hablar*); han pedido la pa'abra, segun un guarda veraz de aquel delicioso parque, antes posesion real; la prisionera leona, un cisne con su mitad, la estatua de Carlos V y un ciprés monumental...

El guarda me ha referido que los oye murmurar, y lo que saca en sustancia de sus quejas, allá va, pues merece referirse ya que nos hace olvidar una cuestion... de paseo, de recreo ó de solaz, la horrible guerra civil, la miseria nacional, las luchas de los partidos, el arte de gobernar, y tantas cosas gravísimas en que nadie piensa ya desde que se ha suscitado con furor descomunal esa cuestion cocheril que aun se pudiera llamar de herraduras ó de cuadra, ó mejor... de vanidad.

La leona (á nadie asombre) oyó hablar entre las ramas de que en Paris ciertas *damas* han usurpado su nombre, y sabe que esas señoras que meten tanto ruido, aquí en Madrid han tenido sus fieles imitadoras. Sabe que placer ofrecen, que son virtudes que caen

y que en la *cola que traen* tan solo se le parecen.

Carcoma de poderosos, aves de brillantes alas, *dans le Bois* lucen sus galas en los trenes más lujosos... De moda lindos juguetes que consiguen deslumbrar las suelen allá llamar *cocottes* y *cocodettes*.

Aun siendo humilde su origen, esas *fieras cortesanas* de aquel mundo soberanas, se desesperan, se afligen si la fortuna en su rueda de pronto las precipita, porque si el lujo las quita, en realidad ¿qué les queda? Si el falso sol que lucieron llegara un dia á eclipsarse, ¿qué han de hacer sino arrastrarse en el lodo en que nacieron?

En aquel pueblo inmoral, donde el *medio mundo* brilla, donde una *leona* humilla con su fausto sin igual, aun hay quien firme censura el escándalo y el vicio, y hasta presta su servicio la humilde caricatura.

Una de estas representa una *cocotte* en gran tren entre mujeres de bien, á las que su lujo afrenta; y con mirada envidiosa siguen á aquella altanera una chica naranjera y otra mendiga harapos. «Si es Fulana!» dice una reconociendo en la bella una infeliz como ella que ha sabido hacer fortuna... «Chica, paciencia y veremos, la otra dice, si te empeñas... aun somos algo pequeñas... mas puede que la heredemos...»

En la capital de España no existe tal desenfreno, hay mucho malo, algo bueno; pero el escándalo extraña, y aunque no faltan personas que imitan con gran esmero todo lo malo extranjero, y hay ambiciosas *leonas* y mujeres con destreza que hacen admirar sus faltas, que siempre quieren ir altas para ocultar su baja; y así tratan de humillar á las dignas sin reproche, que en cambio no tienen coche con que al pueblo atropellar, tambien hay gente modesta y honrada, que no consiente que el escándalo se aumente, y que enérgica protesta.

Por lo cual, yo no me admiro si cierta gente desea que *bois de Boulogne* sea el solitario Retiro, y al intentar la experiencia no extrañe nadie tampoco ruja la leona un poco temiendo la competencia. Pues si ella se ha resignado á vivir encarcelada, es porque está acostumbrada á un público sosegado, y no escuchando el rumor de las ruedas y caballos, se olvidó de sus vasallos y se calmó su furor; mas si oye que invadirán aquel tranquilo recinto *leonas libres*, su instinto, su furor despertarán.

El guarda de esa manera los ecos interpretó de aquella apresada fiera que su fiera perdió.

En cuanto al cisne (luego me decia) se encuentra inconsolable en aquel bello estanque en que lucia su blancura intachable admirado de *grandes* y de *chicos*

que nutrido le tienen y mimado, y exclama para sí todo turbado: «¿me alcanzará á mí el lodo de los ricos? Mis amigos de á pié todos me dejan si las carrozas cruzan presurosas y ni nacen las rosas con el polvo del suelo conmovido ni hacen eco las aves al ruido espantoso, estridente de la llanta que el duro guijo prensa ni al relinchar ardiente del corcel oprimido, ni el cielo miro tras de nube densa; ¿qué me resta? cantar para morirme ¿quién tal fin presagiara? ¿cómo pensar que acuerdo se tomara sin respetar mi paz y sin oirme?»

Mientras á su modo arguye el pobre cisne creyendo que esta cuestion árdua es en verdad de *sentimiento*, la estatua de Carlos quinto el rey monje, el rey guerrero en su pedestal se agita presintiendo el movimiento de los mil coches que cruzan con sus orgullosos dueños que le miran con desden, ó no reparan su aspecto tan serio, tan impasible tan galante y tan apuesto.

Recuerda que siempre ha sido un *retiro* aquel paseo como lo indica su nombre para el que haciendo desprecio de las pompas y grandezas busca soledad, silencio.

Piensa que si en muchos años de un solo tren los arreos (que por ser cosa de casa allí cruzaban soberbios) aun turbaban del recinto los encantadores ecos y alarmaban á las gentes temiendo los atropellos; cuando coches y caballos penetren en masa, á cientos, y en desordenadas filas queriendo ser los primeros destruyan belleza tanta y borren tanto embeleso no quedará un paseante que al ver el poco respeto con que á los pedestres tratan los aurigas altaneros, no emigre de aquellos sitios que antes eran de recreo; y la madre con sus niños, y el paralítico viejo, y el enfermo que buscaba aire puro, claro cielo, y el jóven que allí estudiaba libre de ruidos ajenos, y el amante que soñaba, y el poeta que hacia versos y el filósofo que piensa y el que llora á los que fueron y tanto ser desgraciado á quien ofrecia consuelo aquel *retiro* de siempre que ha dejado de ser eso para convertirse en feria, ó en esposicion al menos de mujeres y caballos, donde se busca por premio satisfacer el orgullo humillando al que creen menos porque por su pié camina ó no es tan rico, ó tan necio... todos de allí apartarán sus pasos tristes, y al menos no tendrán los que pretenden un injusto privilegio el gozo de salpicar con el lodo á los plebeyos y de creerse más grandes por alzarse más del suelo. Ellos quedarán del sitio devastadores y dueños y como de tal manera no se consigue su objeto abandonarán bien pronto un sitio que solo es bello dejándolo como estaba por *retiro* verdadero.

Al granito así atribuye el guarda los pensamientos

que sin duda le ocurrían echando á sus pies un sueño,

Y el histórico ciprés, en aventuras galantes protector de los amantes, cuenta que le habló despues.

Tomando fiel la defensa de los que el amor invocan y en el retiro colocan quizá su esperanza inmensa, pero su razonamiento se alcanza bien á cualquiera y aunque yo no lo dijera es... cuestion de sentimiento.

Al ver que se pierde el tiempo y en vista de tantas quejas, que en algo deben fundarse cuando hablan hasta las piedras ¿habrá obstinacion pueril? ¿habrá acaso quien no ceda?

Aunque fueran las razones que en contra tantos alegan de poco peso, triviales... ¿hay alguna que oponerías? ¿no bastará solo una? ¿no es una mala vergüenza ocuparse tan en serio de una simple bagatela, cuando la patria pelagra y se teme la miseria? ¿no se comprende el peligro que hay de encender social guerra pretendiendo privilegios que solo el vano quisiera, con aires tan democráticos como nos dicen que reinan?

Pido pues que se termine pronto la cuestion cochera tratemos ya de algo útil y que merezca la pena.

CASCABELES

En la batalla de Rocroy, ganada por el gran Condé, un cuerpo de guerreros castellanos, opuso la más viva resistencia á los franceses. Despues que se concluyó la accion, preguntaron á uno de los oficiales de este cuerpo, que cuántos eran. «No hay mas que contar los muertos y los prisioneros, contestó el español.

En la época del terrorismo, un Pro-cónsul llegado nuevamente al ejército hizo indicar á La Tour d'Auvergne que se presentase á rendirle sus homenajes. «Di á tu amo contestó la Tour d'Auvergne que yo me hallo donde me corresponde, y que no conozco otro deber que el de atacar y vencer al enemigo. Dile, si es tan poderoso como tú lo indicas, que haga huir á los

españoles, pues ya veo que avanzan y voy á mandar tocar ataque.

El Capitan Chodron, hecho prisionero por los austriacos, fué despojado de todos sus efectos. Momentos despues el regimiento de Nadasti que habia hecho prisionero á este capitan, se vió en la necesidad de rendir las armas á una columna francesa: los oficiales austriacos vinieron inmediatamente á ofrecer sus reloxes al capitan Chodron para que les evitase el tratamiento que acababa de experimentar. «Guardad vuestras alhajas, les dijo el capitan francés: yo no las necesito para hacer lo que vosotros no habeis sabido hacer por mí.» Habiamos perdido la cabeza, contestaron los austriacos.—La cabeza, replicó el capitan, no la han de perder los oficiales, de otro modo que de un cañonazo.

En 1796 uno de los cuerpos de ejército venia á acamparse cerca de Frankfort á la vista de grandes llanuras que presentaban las mas fértiles cosechas. El general Championet que los mandaba, hace alto y les dice. «Amigos míos, no vamos á hollar los dones de este feraz terreno, no destruyamos la esperanza del pobre labrador. Quiero mas bien sufrir la incomodidad de una jornada y reposar lejos de aquí mi cabeza fatigada, que arruinar á doscientas familias próximas á recoger el fruto de sus sudores.

Duglesquin no cesaba de repetir á sus soldados: «acordaos, donde quiera que hagais la guerra, que los eclesiásticos, las mujeres y los niños no son vuestros enemigos; que no llevais las armas sino para protegerlos y defenderlos.

Desaix vió á un soldado que maltrataba á un anciano: corre hácia él gritando: ¿qué haces, desgraciado? ¿no tienes padre?

La paz de Chateau Cambreis exigió una reforma en el ejército: un gran número de soldados se encontraron sin medios para subsistir: aquellos que por espacio de diez años habian sido vencedores bajo el mariscal de Frisac, se presentaron á su general diciéndole. «A dónde hallaremos pan? «En mi casa, en tanto que le haya.»

El domingo 22 á las doce de su mañana tuvo lugar la inauguracion de la Sociedad histológica de Madrid en el paraninfo de la Universidad central, y bajo la presidencia del señor rector D. José Moreno Nieto.

Empezó el acto ante una escogida concurrencia de catedráticos, de alumnos y de muchos profesores de las ciencias medicas, por la lectura de un discurso del secretario general de dicha sociedad Sr. Ustariz, y á continuacion el presidente de la Academia histológica, doctor Maestro de San Juan, catedrático de la facultad de Medicina, leyó un brillantísimo discurso en el que demostró la importancia de la histología y la necesidad de su estudio, arrancando prolongados aplausos.

A continuacion el rector de la Universidad central, con la elocuencia que le caracteriza, improvisó magníficas frases encomiando la importancia de la histología en las ciencias medicas y naturales, como una verdadera ciencia de porvenir y de aplicación las cuales produjeron calorosos aplausos, despues de lo cual declaró abiertas las sesiones de la Sociedad histológica.

Entre los concurrentes nos aseguran haber estado dos ó tres diputados de la legislatura del 72 de los

que firmaron la proposicion creando la cátedra de histología en la Universidad de Madrid. Tambien se hallaban los ex-diputados de la legislatura anterior Fernandez Izquierdo y Gonzalez Valledor, así como los individuos de la junta directiva de la Sociedad, doctores del Busto, Puerta, Ródenas, Delgado, Viguri y los secretarios Lopez Garcia y Fust, y los catedráticos Graells, Viñals, Fernandez Gonzalez, Calleja, Quintero, etc.

«Ustedes no han leído *Las mujeres del Evangelio*? Pues es un preciosísimo libro escrito por Larmig, seudónimo de un distinguidísimo escritor.

A las personas piadosas recomendamos la lectura de este libro, la más propia de los días de Cuaresma. Se vende á 4 rs. en Madrid y se envia á provincias por el mismo precio. Dirigir los pedidos á la Administracion de El CASCABEL.

Este libro se publica con la aprobacion de la autoridad eclesiástica.

«Han visto Vds. *El Bazar*, nuevo periódico ilustrado?...

Pues véanlo Vds. porque es cosa buena. En la Administracion de El CASCABEL se reciben suscripciones. Sirva de aviso.

El domingo por la tarde se inauguran en el teatro de la Alhambra las funciones de niños.

Aconsejamos á los padres de familia que no dejen de proporcionar este honesto recreo á sus hijos. La butaca solo costará una peseta.

En nuestra Administracion se venderán el sábado todo el día.

Parece que el Sr. Hayesecca, ó sea Echegaray, tiene otras comedias escritas además de la titulada *El libro talonario*.

Vengan, vengan, porque como dice aquella fábula En honestos quehaceres ocúpate el más tiempo que pudieres.

Sin que lo sienta la tierra ni se vea la menor señal se está construyendo un teatro en la calle del Principe, núm. 14.

Va á haber en Madrid más teatros que casas. Señor Echegaray á ver si le echan á V. ahí alguna comedia.

Otras dos comedias se han estrenado en el teatro de la Alhambra, una titulada *Cuando el Diablo no tiene que hacer*, original de D. Ramon de Navarrete, y otra nominada *Sermon perdido*, tambien original de nuestro compañero D. Teodoro Guerrero. La primera es un juguete delicadamente escrito, y la segunda cumple perfectamente su objeto de hacer reir. Durante toda la representacion el público no cesó de celebrar los chistes en que abunda, siendo llamado al final el autor á la escena. El Sr. Torres interpreta en esta obra cuatro caracteres diferentes con singular acierto. La circunstancia de ser el autor amigo y compañero nuestro nos impide hacer de esa obra el debido elogio.

El beneficio dado á las estanqueras de San Fernando en el teatro de la Alhambra ha producido un liquido de 1.000 rs. y pico. Los Sres. Frontaura y Bremon, autores de *Desde el cielo* y *Los Espíritus*, y el Sr. D. Vicente Lalama, editor propietario de *La sociedad de los trece* cedieron sus derechos en favor del mejor resultado.

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2.

¡DESDE EL CIELO!

CUADRO DE COSTUMBRES POPULARES original de DON CARLOS FRONTAURA representado con gran éxito.

Se vende á 4 rs. y se manda á provincias á quien remita el importe. Esta obra, por su sencillez, por su moralidad, y por no tener más que cuatro personajes, es muy á propósito para ser representada en casas particulares y sociedades dramáticas.

Administracion de El CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, higado é intestinos.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en diferentes Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugia, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; Garcia Itegalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

L' ILLUSTRATION DE LA MODE.

RUE DE VERNEUIL, 22, A PARIS.

Le plus beau et le meilleur marché de tous les journaux de modes.

HUIT FRANCS. 40 CENTS. PAR AN.

Pour L'Espagne.

Paraissant une fois par mois, composé de dix toilettes au moins, d'une superbe gravure de modes, coloriée, de modèles de confections, de lingerie, de coiffures, ouvrages de dames, etc.; d'une planche de patrons; d'une chronique sur la mode, les théâtres, les beaux-arts, de nouvelles; correspondances avec les abonnés et rébus, etc.

Un numéro est adresse gratuitement á toute personne qui en fait la demande par lettre affranchie.

On s'abonne chez M Carlos Bailly-Balliere, librería, Plazuela Santa Ana, 10, á Madrid.

CUENTOS DE SALON

Se ha publicado el tomo 17 que contiene

LA NUBE NEGRA

POR

TEODORO GUERRERO.

Se vende á 4 rs. en Madrid, y 5 rs. para provincias. Dirjense los pedidos á la Administracion, Plaza de Matute, 2.

OBRA NUEVA.

Fábulas morales escritas en variedad de metros, por D. Ramundo de Miguel, un elegante tomo en 8.º, su precio en rústica 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Se vende en todas las librerías.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

premiada en la Exposicion de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

ILUSTRADA CON MUCHOS GRABADOS.

Una suscripcion por el año presente es el mejor regalo para un niño ó una niña.

La suscripcion por los tomos 9.º y 10 que se publicarán este año, cuestan 40 reales en Madrid y 50 en provincias.

Administracion, Plaza de Matute, 2, Madrid.

EL MUNDO CÓMICO.

SEMANARIO CON CARICATURAS.

4 RS. AL MES.

Se suscribe en la Administracion de El CASCABEL, Plaza de Matute 2; y en todas las librerías, y en la Direccion, Plaza de San Nicolás, núm. 7.

TEATRO INFANTIL.

Tres comedias para niños, tituladas *El octavo mandamiento*, *La Cruz Roja* y *Una leccion de historia*, 4 rs. en Madrid y provincias. Dirjense los pedidos á la Administracion de Los Niños, Plaza de Matute, 2.

LA PRIMERA EDAD

LECTURA AMENA PARA LOS NIÑOS Y LAS NINAS.

Un tomo de muchísima lectura, con más de cien grabados, y 12 figurines iluminados, aparte del texto,

5 PESETAS.

Plaza de Matute, 2, Madrid.

IMPRENTA DE EL CASCABEL. Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos).